

NURIA CALDUCH-BENAGES

# Saboreando la Palabra

*Sobre la lectura orante o creyente  
(lectio divina)*

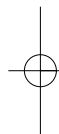


verbo divino

# Índice

Introducción .....	5
La lectio divina en el Sínodo de la Palabra y en la “Verbum Domini” .....	9
Breve historia de la lectio divina .....	14
La expresión “lectio divina” y su definición .....	19
Descripción de la lectio divina.....	25
La práctica de la lectio divina .....	29
Estructura de la lectio divina .....	31
Palabras de un experto.....	32
Lectio divina sobre Ez 37,1-14: “Espíritu, ven desde los cuatro vientos” .....	35
Introducción a Ez 37,1-14.....	35
La visión de los huesos secos (Ez 37,1-14).....	37
<i>a) El problema de fondo</i> .....	38
<i>b) La visión (37,1-10)</i> .....	40
<i>c) Interpretación de la visión (37,11-14)</i> .....	45
Del texto a la vida .....	48
Lectio divina sobre Mt 25,35.45: “Era extranjero y (no) me habéis acogido” .....	51
Introducción a Mt 25,35.43.....	51
<i>a) Mateo 25,31-46, clímax del discurso escatológico....</i>	52
<i>b) Presentación literaria del texto</i> .....	53

Las obras de misericordia.....	57
<i>a) Acoger al extranjero en el Antiguo Testamento.....</i>	58
<i>b) El extranjero en Mt 25,31-46 .....</i>	61
Del texto a la vida .....	63
Lectio divina sobre Flp 3,2-14: “Corro hacia la meta” .....	67
Introducción a Flp 3,2-14 .....	67
“Jesucristo se apoderó de mí” (Flp 3,2-14) .....	70
<i>a) Cuidado con los adversarios (3,2).....</i>	70
<i>b) Los cristianos nos gloriamos en Cristo Jesús (3,3).....</i>	71
<i>c) El pasado glorioso de Pablo (3,4-6) .....</i>	72
<i>d) Jesucristo, mi Señor (3,7-11).....</i>	74
<i>e) La carrera hacia la meta (3,12-14) .....</i>	77
Del texto a la vida .....	78
Carta del cartujo Guigo al hermano Gervasio sobre la vida contemplativa .....	83
I. Los cuatro peldaños de la escala espiritual.....	83
II. Función de cada uno de estos peldaños .....	84
III. Función de la lectura.....	85
IV. Función de la meditación .....	85
V. Función de la oración .....	88
VI. Efectos de la contemplación .....	89
VII. Signos de la venida de la gracia .....	89
VIII. El ocultamiento de la gracia.....	91
IX. El ocultamiento temporal de la gracia coopera a nuestro bien.....	91
X. Prudencia con que se debe comportar el alma después de la visita de la gracia.....	93
XI. Recapitulación.....	93
XII. Concatenación de los peldaños entre sí .....	94



*Índice*

XIII. Conclusión de lo que precede .....	96
XIV. Cuatro causas que nos apartan de los peldaños explicados .....	98
¿Qué dice la “Dei Verbum” (1965) sobre la lectio divina? .....	101
Lectura asidua de la Escritura .....	101
¿Qué dice la “Verbum Domini” (2010) sobre la lectio divina? .....	103
Lectura orante de la Sagrada Escritura y lectio divina .....	103
Bibliografía.....	109

## Introducción

La amplia difusión de la *lectio divina* constituye un auténtico signo de esperanza para la Iglesia, porque, como recita el mensaje final del Sínodo recogido en la exhortación *Verbum Domini*, “es verdaderamente ‘capaz no solo de abrir al fiel el tesoro de la Palabra de Dios, sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente’” (núm. 87). En muchos lugares, el nombre tradicional de *lectio divina* se ha sustituido con el de lectura orante, lectura creyente o incluso escuela de la Palabra. De ahí el título de este librito, fruto de mi participación como experta en la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos sobre la Palabra de Dios en la Vida y en la Misión de la Iglesia (Ciudad del Vaticano, 5-26 de octubre de 2008), de la lectura de la exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* y, en fin, de mi experiencia en el campo del apostolado bíblico, especialmente como guía y formadora de grupos que practican la *lectio divina* en diversos ámbitos de la Iglesia.

La obra se divide en tres partes principales. La primera, de carácter teórico e informativo, se ocupa, por este orden, de la *lectio divina* en el Sínodo de la Palabra y en la exhortación *Verbum Domini*, de la historia de la

*lectio divina*, de dicha expresión y su definición, de la descripción de la *lectio divina* y, por último, de su práctica en los diferentes contextos eclesiales<sup>1</sup>. La segunda parte, de carácter práctico, propone tres ejemplos de *lectio divina*, uno sacado del Antiguo Testamento, exactamente del libro del profeta Ezequiel (Ez 37,1-14: “Espíritu, ven desde los cuatro vientos”) y otros dos del Nuevo Testamento: del evangelio de Mateo (Mt 25,35.43: “Era extranjero y [no] me habéis acogido”) y de la carta de Pablo a los Filipenses (Flp 3,2-14: “Corro hacia la meta”). Cada uno a su manera y con sus particularidades, los tres ejemplos presentan una introducción al texto, un comentario del mismo en el que se subrayan los aspectos más relevantes y una aplicación a la vida cotidiana (“Del texto a la vida”). La tercera parte del libro es de carácter documentario. En ella presentamos el texto íntegro de la carta de Guigo II a su hermano Gervasio sobre la vida contemplativa y los textos de la constitución dogmática sobre la divina revelación *Verbum Dei* y de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* dedicados a la *lectio divina*. La obra concluye con una breve bibliografía destinada a todas aquellas personas que deseen seguir profundizando en el tema.

Un agradecimiento especial va dirigido a Guillermo Santamaría, director de Publicaciones de Editorial Verbo Divino, quien me animó a preparar esta obra; a Jorge Juan Fernández Sangrador, director de la BAC, por permitir-

<sup>1</sup> Cf. la conferencia que presenté en el Palacio de Congresos de Madrid el martes 8 de febrero de 2011 durante el congreso con motivo de la presentación de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, “La Sagrada Escritura en la Iglesia” (Madrid, 7-9 de febrero de 2011), cuyas actas están en proceso de publicación.

me utilizar el texto de mi conferencia en el congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”, y a Pablo Ruiz Lozano, director de la revista *Proyección*, por concederme el permiso para reproducir el texto de la carta de Guigo a Gervasio.

*Nuria Calduch-Benages*  
*Roma, 8 de septiembre de 2011*  
*Fiesta de la Natividad de la Virgen María*

## La lectio divina en el Sínodo de la Palabra y en la “Verbum Domini”

La *lectio divina* fue, sin duda alguna, uno de los temas estrella del Sínodo de la Palabra, junto con la homilía, la animación bíblica de la pastoral y, en general, el relanzamiento de la prioridad de la Palabra de Dios en la Iglesia en todas sus acciones<sup>2</sup>. Basta repasar las intervenciones de los padres sinodales para darse cuenta de la incidencia que esta práctica monástica ha tenido y sigue teniendo en la Iglesia universal.

En las relaciones sobre los cinco continentes, exposiciones de diez minutos en las que los padres sinodales encargados expusieron la situación de sus Iglesias respecto a la Palabra de Dios, la *lectio divina* fue un denominador común. Por lo que se refiere a África, el arzobispo de Abuja (Nigeria), monseñor John Olorunfemi Onaiyekan, explicó cómo a partir del Vaticano II la *lectio divina* había contribuido en gran medida al apostolado bíblico en África. Allí se han elaborado varios métodos de lectura,

<sup>2</sup> Para una presentación general de las temáticas tratadas en el Sínodo, cf. N. Calduch-Benages, “El Sínodo sobre la Palabra de Dios: balance y perspectivas”, *Teología Espiritual*, vol. 53, núm. 158 (2009) 147-158, y también *Isidorianum* 35 (2009) 317-338; S. Pié-Ninot, “Nota sobre el Sínodo sobre la Palabra de Dios en la Vida y en la Misión de la Iglesia”, *Gregorianum* 90 (2009) 857-863, y “Lectura teológica de la ‘Verbum Domini’ de Benedicto XVI”, *Seminarios* 57, núm. 199-200 (2011) 11-24.



meditación y aplicación de las Escrituras a la vida de la gente. Solo para mencionar algún ejemplo, el monasterio de Dzogbegaan, en el norte de Togo, y el Centro de Pastoral de Lumko, en Sudáfrica, han creado unos métodos para practicar la *lectio divina* que hoy en día son utilizados en todo el mundo, a menudo con variantes y modificaciones. Quizás el más famoso sea el método de los *Seven Steps* (los “siete pasos”), conocido también como el “método Lumko”, que presenta el encuentro con la Biblia como un camino constituido por siete momentos o pasos: presencia de Dios, lectura, meditación, pausa reflexiva, comunicación, coloquio y oración común<sup>3</sup>.

En Asia, monseñor Thomas Menampampil, arzobispo de Guwahati (India), constató que se han hecho enormes esfuerzos para acercar la Palabra de Dios a la gente. En la actualidad existe un creciente interés por la *lectio divina*. Aumentan los pequeños grupos de fieles que, utilizando sobre todo los métodos Lumko y Asipa, se reúnen para leer la Palabra de Dios, meditarla, aplicarla a su situación concreta y orar con ella, aunque se acusa la escasez de personas preparadas y capaces de orientar y guiar dichos grupos.

En su relación sobre el continente americano (de hecho, se limitó a Latinoamérica), el cardenal Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), recordó que a partir de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007, una de las prioridades de la Iglesia ha si-

<sup>3</sup> El “método Lumko” lo desarrollaron en 1978 dos sacerdotes “Fidei Donum”, Fritz Lobinger y Oswald Hirmer, ahora obispo emérito de Umtata (Sudáfrica), cuya intervención en el Sínodo consistió en una presentación detallada de dicho método. Cf. *Lumko Bible sharing method* en la página web de la Federación Bíblica Católica (<http://www.c-b-f.org>).

do fomentar la lectura bíblica desde la vida, una lectura orante orientada a la misión. El número de "lectionautas", jóvenes que aprenden y practican la *lectio divina* gracias a un programa en internet que lleva dicho nombre, supera en la actualidad los 300.000, aumentando ostensiblemente cada día.

Según el cardenal Josip Bozanic, arzobispo de Zagreb (Croacia), también se advierten en Europa los signos de un renovado interés por la Biblia. Urge, pues, la invitación a practicar la *lectio divina*, la lectura rezada y meditada de la Palabra de Dios. Esta práctica no solamente proporciona la fuerza interior para la vida y la misión pastoral –no se puede olvidar que gracias a ella los cristianos han sobrevivido en la Europa comunista–, sino que es también el fundamento para el movimiento ecuménico y para el diálogo interreligioso.

Sobre la Palabra de Dios en Oceanía habló monseñor Michael Ernest Putney, obispo de Townsville (Australia), quien mencionó los esfuerzos que en los últimos años se han llevado a cabo para poner en acción las recomendaciones de Juan Pablo II en la exhortación *Ecclesia in Oceania* (2001), entre las que destacaba fomentar entre los fieles la práctica de la *lectio divina*. En la actualidad, la lectura creyente de la Biblia figura como una de las prioridades de la conferencia episcopal australiana de obispos católicos.

Además de estas relaciones, hubo en el Sínodo 13 padres sinodales<sup>4</sup> que centraron sus respectivas intervencio-

<sup>4</sup> Por orden de intervención, Mons. Orlando Romero Cabrera (Uruguay), Mons. Peter Liu Cheng-Chung (Taiwán), Mons. Oswald Georg Hirmer (Sudáfrica), Mons. Pierre-Marie Carré (Francia), Mons. Francis Eugene George (Estados Unidos), Mons. Florentin Crihalmeanu (Rumania), Mons. Card.

nes en el núm. 38 del *Instrumentum Laboris* dedicado a la *lectio divina*. Algunos reconocieron que esta práctica todavía no es muy conocida entre los fieles que frecuentan la Iglesia con regularidad y por ello recomiendan particularmente a los presbíteros, diáconos y personas consagradas que adquirieran la preparación y la pedagogía adecuadas para poder difundirla<sup>5</sup>. Especial atención merecen la intervención de monseñor Florentin Crihalmeanu, obispo de Cluj-Gherla (Rumania), sobre la importancia del uso de los iconos en la *lectio divina* (teología visual), sobre todo cuando se hace con niños o con personas que no saben leer, y la de monseñor Antoni Dziemianko, obispo de Lesvi (Bielorrusia), quien nos explicó que la *lectio divina* era la única lectura religiosa que los sacerdotes podían hacer durante el periodo de persecución en la actual Bielorrusia.

El tema de la lectura orante suscitó tanto interés en el aula sinodal que se le concedió un espacio extra en el programa a cargo de monseñor Santiago Jaime Silva Retamales, obispo de Bela (Chile), quien, después de exponer la finalidad y la fundamentación de la *lectio divina*, hizo un intento de aproximación a la misma a partir de una experiencia realizada en la diócesis de Valparaíso.

Cláudio Hummes (Ciudad del Vaticano), Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte (Perú), Mons. Antoni Dziemianko (Bielorrusia), Mons. Francesco Coccopalmerio (Ciudad del Vaticano), Mons. Víctor Hugo Palma Paúl (Guatemala), Mons. Joseph Mukasa Zuza (Malawi) y Mons. Jabulani Nxumalu (Sudáfrica). Cf. los resúmenes de dichas exposiciones en el *Boletín* de la oficina de prensa de la Santa Sede, edición española, del 5 al 26 de octubre 2008, en la página web de la Santa Sede.

<sup>5</sup> Cf. N. Calduch-Benages, “La Palabra de Dios en la formación de los sacerdotes y las personas consagradas”, *Seminarios* 57, núm. 199-200 (2011) 25-35.

Haciéndose eco de todas estas constataciones, inquietudes y deseos, la *Verbum Domini* dedica los núm. 86 y 87 a la “Lectura orante de la Sagrada Escritura y ‘lectio divina’”. A la luz de la *Dei Verbum*<sup>6</sup> y de la tradición patristica, que siempre ha recomendado acercarse a la Escritura con una actitud orante (en diálogo con Dios), el documento pone en guardia a los fieles ante el riesgo de un acercamiento individualista, recordando que la Palabra de Dios “se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios. Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia. Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial”. De ahí que el lugar privilegiado de la lectura orante de la Escritura sea la liturgia, en particular la eucaristía. “En cierto sentido –continúa el documento–, la lectura orante, personal y comunitaria, se ha de vivir siempre en relación con la celebración eucarística. Así como la adoración eucarística prepara, acompaña y prolonga la liturgia eucarística, así también la lectura orante personal y comunitaria prepara, acompaña y profundiza lo que la Iglesia celebra con la proclamación de la Palabra en el ámbito litúrgico” (núm. 86)<sup>7</sup>.

El núm. 87 se concentra en la explicación de los cuatro momentos fundamentales de la *lectio divina*, a saber, la *lectio* (lectura), la *meditatio* (meditación), la *oratio* (ora-

<sup>6</sup> Citamos solamente el final del primer párrafo del núm. 25: “Recuerden [los fieles] que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras’”.

<sup>7</sup> El tema del carácter sacramental de la Palabra fue abordado en el Sínodo por el cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, actual presidente del Pontificio Consejo para Justicia y Paz.

ción) y la *contemplatio* (contemplación), a los que añade un paso ulterior y conclusivo, es decir, la acción o aplicación práctica: “Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad”. Es de señalar que algunos grupos completan este itinerario incluyendo también la *collatio* (coloquio), es decir, el compartir con los demás, el comentario en grupo, el poner en común las interpelaciones suscitadas por la Palabra y vividas en la oración. A continuación, la *Verbum Domini* presenta a María como síntesis y resumen del camino espiritual recorrido en la *lectio divina* (cf. Lc 2,19.51) y concluye subrayando la relación entre esta y las indulgencias, puesto que la lectura personal de la Escritura es “una práctica que contempla la posibilidad, según las disposiciones habituales de la Iglesia, de obtener indulgencias, tanto para sí como para los difuntos”.

## Breve historia de la lectio divina

Quien se proponga fijar el preciso momento histórico en el que inició la práctica de la *lectio divina*, tarde o temprano descubrirá que se encuentra ante una tarea imposible. Con todo, son varios los autores que se han dedicado a investigar los albores de la lectura orante y en cuyas obras nos apoyamos<sup>8</sup>. La *lectio divina* nace en am-

<sup>8</sup> Cf. D. Gorce, *La lectio divina des origines du cénobitisme à saint Benoit et Cassiodore, 1: Saint Jérôme et la lecture sacrée dans le milieu ascétique romain*, Monastère du Mont-Vierge, Wépion-sur-Meuse-París 1925; G. Zevini, “Il senso spirituale della Scrittura nella tradizione patristico-medievale”, *Parole di vita* 4 (1977) 61-68; B. de Mergerie, *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, I-II-III, Les Éditions du Cerf, París 1980-1983.

biente judío: ya los rabinos decían que mediante la lectura, la meditación y la oración el ser humano podía asimilar la Torá, es decir, la Palabra, la presencia de Dios en la creación. Este método de lectura judío, que contiene los elementos esenciales de la *lectio divina*, fue heredado por el cristianismo, tal como se puede apreciar en algunos textos del Nuevo Testamento. Dice el autor de la carta a los Romanos: "En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza" (Rom 15,4; cf. 2 Tim 3,14-17). Ahora bien, fueron los padres de la Iglesia, empezando por Orígenes de Alejandría (ca. 185-ca. 253), considerado por algunos como el padre de la *lectio divina*, quienes utilizaron ampliamente la *lectio divina*, sentando sus bases y estimulando a los fieles a que la practicasen. Dan prueba de ello sus numerosos escritos, entre los que destacamos algunos fragmentos<sup>9</sup>.

Jerónimo (ca. 347-420) escribe a la virgen Eustaquia dándole consejos para alcanzar la perfección espiritual:

Aplícate con mucha frecuencia a la *lectio*... Que te sorprenda el sueño con el códice en la mano y caiga tu rostro sobre la *sancta pagina*<sup>10</sup>.

Y a la virgen Demetríada le recomienda:

Llena tu alma del amor a la *lectio divina*<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Para una buena selección de textos, cf. F. Contreras Molina, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella 2007, reimpr. 2009, p. 59.

<sup>10</sup> Jerónimo, *Carta* 22, 17.

<sup>11</sup> Jerónimo, *Carta* 130, 7.

Ambrosio de Milán (ca. 340-397), refiriéndose a las tentaciones en el desierto, concretamente a la primera respuesta de Jesús al diablo (“Está escrito: no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios”), comenta:

“Ves qué clase de armas emplea (Cristo) para defender al hombre contra los asaltos del espíritu perverso, fortificándole y guarneciéndole contra las tentaciones de la gula. No usa, como Dios, de su poder –¿para qué le aprovecharía?–, mas, como hombre, se busca una ayuda común, para que, ocupado en alimentarse de la *lectura divina* hasta olvidar el hambre corporal, adquiera el alimento de la palabra celestial”<sup>12</sup>.

Agustín, en una carta a Antonino, esposo y padre de familia, le aconseja que su esposa:

“Continúe su camino espiritual con el alimento de la *lectio divina* y que su hijo crezca según los saludables preceptos del Señor”<sup>13</sup>.

Ahora bien, la lectura y la escucha de la Palabra de Dios adquirió una gran importancia sobre todo entre los monjes. Si nos remontamos al inicio del monacato, los “dichos” de los padres del desierto (siglos IV-V) muestran el papel central que la *lectio divina* asumió en el desierto. Así contestó Antonio a un hermano que le preguntó qué debía hacer para obtener el favor de Dios:

“Allí donde vayas, ten siempre presente a Dios ante tus ojos y, cualquier cosa que hagas, apóyate siempre en el testimonio de las Sagradas Escrituras”<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Ambrosio, *Tratado sobre el evangelio de san Lucas*, IV, 20.

<sup>13</sup> Agustín, *Carta* 20, 3.

<sup>14</sup> Atanasio, *Apotegmas*, 3.

Casiano (360-435) merece una atención destacada por haber sido el depositario de la tradición de los padres orientales y por haberla comunicado a Occidente. Sus reflexiones sobre la *lectio divina* van dirigidas especialmente a los monjes, con el objetivo de mejorar continuamente la vida monástica. He aquí un fragmento muy conocido:

“Si quieres llegar al verdadero conocimiento de las Escrituras, apresúrate a adquirir una inquebrantable humildad de corazón... Después, esfuérzate por todos los medios... para entregarte a la lectura sagrada, hasta que esta continua rumia [en el sentido antiguo] impregne de algún modo tu alma y la forme a su imagen... A medida que por esta meditación se renueva vuestro espíritu, la misma faz de las Escrituras empieza también a renovarse. Y por así decirlo, a medida que vamos progresando, crece también la belleza de un sentido más sagrado. La Escritura aparece a cada cual adaptada a la capacidad de sus sentidos: terrena para los carnales, divina para los espirituales, de suerte que aquellos para quienes anteriormente aparecía rodeada de tinieblas espesas que ocultaban su sublimidad, ya no pueden soportar su resplandor”<sup>15</sup>.

Podríamos seguir con citas de Juan Crisóstomo (†407), Cesáreo de Arlés (ca. 470-572), Benito de Nursia (ca. 480-ca. 555), Gregorio Magno (ca. 540-604) o Isidoro de Sevilla (ca. 560-636), autor de esta famosa sentencia: “Cuando rezamos, hablamos con Dios; cuando leemos, Dios habla con nosotros”<sup>16</sup>. Algunos siglos más tarde, se ocupan intensamente de la *lectio divina* los mon-

<sup>15</sup> Casiano, *Colaciones*, XIV, 10, 11.

<sup>16</sup> Isidoro de Sevilla, *Sentencias*, III, 8, 2.



jes Hugo de San Víctor (ca. 1095-1141), Guillermo de Saint-Thierry (†1148), Bernardo de Claraval (1091-1153), Aelredo de Rielvaux (1110-1167), Isaac de la Estrella (ca. 1100-1169) y Guigo II el Cartujo (†1188), de quien hablaremos más adelante a propósito de los cuatro grados de la *lectio*.

Después de la Edad Media, el método de la *lectio divina* vivirá un periodo de oscuridad, quedando relegado prácticamente a las comunidades monásticas. La lectura orante de la Palabra será sustituida por otras prácticas de carácter más intelectual o devocional, introspectivo y psicológico. El “exilio” de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de los creyentes, iniciado hacia finales del siglo XII y comienzos del XIII (en la época de Inocencio III), duró muchos siglos, prácticamente hasta adentrado ya el siglo XX. Sin olvidar la importancia de las encíclicas *Providentissimus Deus* (1893), de León XIII, y *Divino Afflante Spiritu* (1943), de Pío XII, la “carta magna” de la renovación bíblica, la liberación de la Palabra la llevó a cabo el Concilio Vaticano II (1963-1965)<sup>17</sup>, que puso fin al “exilio de la Sagrada Escritura” e inauguró una época gloriosa, una verdadera “epifanía” de la Palabra de Dios<sup>18</sup> que, a pesar de muchas circunstancias adversas, afortunadamente todavía perdura en nuestros días.

<sup>17</sup> La *Dei Verbum* repone el método de la *lectio divina* como forma privilegiada de interpretar la Escritura: “El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre...” (DV25).

<sup>18</sup> Para estas expresiones, cf. E. Bianchi, *Pregare la Parola. Introduzione alla “lectio divina”*, Gribaudi, Milán <sup>23</sup>2008, p. 9.

## La expresión “lectio divina” y su definición

Como introducción a este apartado, quisiera detenerme en la expresión latina *lectio divina*, cuya traducción literal sería “lectura divina” o, más libremente “lectura espiritual”. Esta expresión es traducción del griego *theia anagnosis*, que equivale a decir “lectura que tiene por objeto la Sagrada Escritura”, y por eso se la considera “divina”. El primer testimonio escrito de la expresión *theia anagnosis* se encuentra en una carta de Orígenes dirigida a su discípulo Gregorio, el gran teólogo alejandrino:

“Tú, pues, señor e hijo mío, atiende principalmente a la *lectio* de las Escrituras divinas (1 Tim 4,13), pero atiende. Pues de mucha atención tenemos necesidad quienes leemos lo divino, a fin de no decir ni pensar nada temerariamente acerca de ello. Y a par que atiendes a la *lectio* de las cosas divinas con intención fiel y agradable a Dios, llama y golpea a lo escondido de ellas, y te abrirá aquel portero de quien dijo Jesús: ‘A este le abre el guardián’ (Jn 10,3). Y a par que atiendes a la *lectio* divina, busca con fe inmovible en Dios el sentido de las letras divinas, escondido a muchos. Pero no te contentes con golpear y buscar, pues necesaria es de todo punto la oración pidiendo la inteligencia de lo divino. Exhortándonos a ella el Salvador, no solo dijo: ‘Llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis’, sino también: ‘Pedid y se os dará’ (Mt 7,7; Lc 11,9)”<sup>19</sup>.

Aunque en esta epístola Orígenes no pretendía establecer la metodología de la *lectio divina* –para ello habrá que esperar todavía algunos siglos–, lo cierto es que de manera informal indicó sus rasgos fundamentales: dedi-

<sup>19</sup> Orígenes, *Carta a Gregorio el Taumaturgo*, 4.

cación a la Biblia, estudio del texto, intimidad con Cristo y actitud orante.

A estos rasgos cabría añadir el carácter sacramental, pues “la lectura privada de la Escritura ha de considerarse como una preparación o prolongación de la lectura litúrgica, y por esto participa de la eficacia sacramental que la Palabra de Dios tiene cuando se lee solemnemente en una celebración sagrada”. Así se expresa Hilari Ragner, monje benedictino del monasterio de Montserrat, quien continúa su reflexión diciendo: “Independientemente de los pensamientos y afectos que te hayan podido venir durante la *lectio*, aunque el fragmento leído sea árido y no te haya suscitado ningún sentimiento o afecto fervoroso, tienes la certeza de que en aquellos momentos Dios te hablaba y estabas en contacto con él. Esto no lo da ninguna otra lectura”<sup>20</sup>.

Por lo que me consta, en nuestra lengua se suele usar la expresión *lectio divina*. Sin embargo, de un tiempo a esta parte se prefiere hablar de lectura orante o creyente, de lectura rezada o meditada, quizás para evitar las connotaciones de carácter intelectual o académico que el término *lectio* lleva consigo. Por supuesto, nada tiene que ver la *lectio divina* con las lecciones o clases que se imparten en las escuelas, institutos o universidades. Su ámbito no se sitúa en la academia, sino a nivel de fe. La *lectio divina* tampoco es, como algunos creen, una simple reflexión o comentario en torno a la Palabra, un decir algo sobre el texto que hemos escogido para la lectura<sup>21</sup>. Los que en

<sup>20</sup> H. Ragner, “La lectio divina”, en *id.*, *Mecanoscrit sobre els monjos de Montserrat. Qui són - Què fan - Com viuen*, Barcelona 32009, p. 75.

<sup>21</sup> Cf. M. Masini, *La lectio divina. Teología, espiritualidad, método*, Madrid 2001, p. 21.

ella participan no aspiran a grados o títulos, ni tampoco a incrementar sus conocimientos bíblicos. Lo que desean es obtener una mayor familiaridad con la Palabra, un diálogo vivo con Dios, un profundo conocimiento de Cristo y de su Evangelio... En definitiva, quieren profundizar, crecer y comprometerse en la fe a nivel personal y comunitario.

La Pontificia Comisión Bíblica, en su documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), ofrece una definición de la *lectio divina*, recogida en el núm. 38 del *Instrumentum Laboris* del Sínodo de la Palabra: "La *lectio divina* es una lectura individual o comunitaria de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación". Esta práctica de lectura tiene por objeto "suscitar y alimentar 'un amor efectivo y constante' a la Sagrada Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica; favorecer también una mejor comprensión de la liturgia y asegurar a la Biblia un lugar más importante en los estudios teológicos y en la oración" (IV, C. 2).

Se trata, sin lugar a dudas, de una definición muy completa y matizada de la *lectio divina*. Con todo, en esta ocasión me inclino por una definición más breve, más sencilla y más pedagógica, aunque no por eso menos acertada. Me refiero a la propuesta por el cardenal Carlo Maria Martini en una de sus numerosas publicaciones sobre el tema: "La *lectio divina* es el ejercicio ordenado de la escucha personal de la Palabra"<sup>22</sup>. Propongo, a conti-

<sup>22</sup> C. M. Martini, *Al alba te buscaré. La escuela de la oración*, Verbo Divino, Estella 1995, p. 52.

nuación, un breve análisis de los cinco términos esenciales de la definición: “ejercicio”, “ordenado”, “escucha”, “personal” y “Palabra”.

- a) *Ejercicio* tiene que ver con actividad, y la actividad es necesaria para el desarrollo armónico de la persona. Así como el ejercicio físico es saludable para el cuerpo y el ejercicio intelectual es beneficioso para la mente, la actividad espiritual lo es para el alma. La *lectio divina* es una de esas actividades que alimentan la vida espiritual de la persona que a ella se entrega. Practicarla supone una decisión personal, una iniciativa voluntaria que expresa interés por la Palabra de Dios y deseo de acercarse a ella. En otras palabras, la *lectio divina* es ponerse en camino para avanzar en la vía de la oración y la contemplación, dejándose guiar por el Espíritu y sus inspiraciones.
- b) El ejercicio de la *lectio* es *ordenado*, es decir, sigue un orden determinado que responde a una dinámica interna que dirige su funcionamiento. Para acercarse a la Palabra de Dios es necesario saber qué es lo que se busca, qué es lo que se desea encontrar, qué camino hay que tomar para alcanzar el objetivo que uno se ha propuesto. No es posible adentrarse en el bosque de la Palabra de cualquier manera, sin preparación, de prisa y corriendo, sin orden ni concierto, pues se corre el riesgo de extraviarse. Sin ese orden, la *lectio* podría resultar un ejercicio árido, estéril e incluso poco provechoso.
- c) *Escuchar* a Dios, que nos habla a través de su Palabra: en eso consiste el ejercicio ordenado de la *lectio*. “Escuchar” no es sinónimo de “oír”. Se pueden oír muchas cosas sin prestar atención a ninguna, es decir,

sin escucharlas. Escuchar supone una implicación voluntaria por parte del sujeto, un salir de sí mismo para abrirse a la realidad del otro, una disposición a acogerlo y a entablar un diálogo amistoso. La persona que sabe escuchar posee la sabiduría del corazón. Es alguien que sabe retirarse ante el otro, dejarle espacio, ofrecerle el primer puesto. La escucha de la Palabra de Dios no puede estar supeditada a nuestros intereses u objetivos. No se trata de buscar con afán algo novedoso, sorprendente, o algo que contar a los demás. Al contrario, hay que acallar nuestro ruido interior y pacificar nuestro corazón para escuchar a Dios. Debemos dejar que Dios nos hable en el silencio, sin avasallarle con nuestros problemas, preocupaciones y ruegos incesantes. Avanzar en la vida espiritual significa avanzar en la escucha de Dios y de los demás. Según el prior de Bose, "la escucha es la actitud contemplativa, antiidolátrica por excelencia. Gracias a ella, el cristiano intenta vivir siendo consciente de la presencia de Dios, del Otro que fundamenta el misterio irreducible de toda alteridad. El cristiano vive de la escucha"<sup>23</sup>.

- d) La *lectio divina* es un ejercicio de escucha *personal* que puede realizarse a solas y en el ámbito de la comunidad. No me refiero exclusivamente a las comunidades religiosas, sino también a las parroquiales y a los diversos grupos eclesiales. No se trata de escuchar una homilía, una predicación o una palabra leída en la iglesia, ni tampoco de escuchar una clase o una conferencia sobre la Sagrada Escritura.

<sup>23</sup> E. Bianchi, *Le parole della spiritualità*, Rizzoli, Milán 1999, p. 77.

La *lectio divina* es una escucha personal, nunca individualista, de la Palabra de Dios, que se practica en la comunión eclesial. Decían los antiguos: “*Ecclesia tenet et legit librum Scripturarum*” (“Es la Iglesia la que posee y lee el libro de las Escrituras”). Hay una fórmula de san Bernardo que expresa muy bien la relación entre comunidad y *lectio divina*: “*Liber est speculum*”. Con ella, Bernardo define la comunidad como espejo de la Biblia, y el Libro como espejo de la comunidad. En palabras de Enzo Bianchi, “la comunidad es inseparable de la Escritura, porque el Libro sin la comunidad no es nada y la comunidad no puede subsistir sin el Libro, porque en él encuentra su identidad”<sup>24</sup>.

- e) El ejercicio consiste en escuchar la *Palabra* con mayúscula, la Palabra de Dios. Dice el cardenal Martini que en la *lectio divina* “es Dios quien habla, es Cristo quien habla, es el Espíritu el que habla”. A este propósito, quisiera retomar una cuestión ampliamente discutida en el Sínodo de la Palabra y recogida en la *Verbum Domini* 7 bajo el título “Analogía de la Palabra de Dios”. Se trata del uso analógico que hacemos de la expresión “Palabra de Dios” y de sus distintos significados. Con mucho acierto se habló en el Sínodo de una sinfonía de la Palabra, de “un canto a varias voces”<sup>25</sup>. Si, por una parte, “Palabra de Dios” se refiere a la comunica-

<sup>24</sup> E. Bianchi, “La lectio divina oggi, una sfida per la pastorale”, conferencia pronunciada con ocasión del 30 aniversario de la fundación de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), en San Anselmo, Roma, mayo de 1999. Cf. íd., “Les enjeux de la ‘lectio divina’ aujourd’hui”, *La Vie Spirituelle* 81 (2001) 408.

<sup>25</sup> *Instrumentum Laboris*, 9.

ción que Dios hace de sí mismo, por otra asume otros significados diversos y relacionados entre ellos. Por encima de todo, la Palabra de Dios es la persona de Jesucristo, “la Palabra/el Verbo (*el Logos*) hecho carne”, tal como afirma el prólogo del cuarto evangelio (Jn 1,14). Ahora bien, la Palabra de Dios se expresa además por medio de la creación, de la historia de la salvación y de la tradición viva de la Iglesia. En fin, la Palabra de Dios es la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque es verdad que la Escritura contiene la Palabra de Dios, esta trasciende la Escritura. Por este motivo, el cristianismo no puede definirse como una religión del Libro, sino como la religión de una persona, de Jesucristo, de la Palabra de Dios encarnada.

## Descripción de la lectio divina

El esquema clásico de la *lectio divina* en cuatro pasos (*lectio, meditatio, oratio* y *contemplatio*) fue, podríamos decir, sistematizado por Guigo II el Cartujo (†1188), también llamado el Angélico<sup>26</sup>. Tenemos escasas noticias de su vida. Fue el noveno prior de la Gran Cartuja de Grenoble desde 1174 hasta 1180 y autor de la *Scala claustralium* (“Escala de los monjes”) o *Scala paradisi* (“Escala del paraíso”), unas *Meditaciones* en forma de *lectio divina* y otra obra que contiene un comentario sobre el *Magnificat*. Guigo pasó a la posteridad gracias a la pri-

<sup>26</sup> Cf. A. M. Martín Fernández-Gallardo, *La Scala Claustralium de Guigo II, el Cartujo. Experiencia y método de la lectio divina* (Colección Espiritualidad monástica 31), Monte Casino, Zamora 1994, pp. 24-25.



mera obra citada, que alcanzó una gran difusión entre los monjes y los laicos, siendo atribuida (los cartujos no firmaban sus escritos) a san Agustín, san Bernardo y san Buenaventura.

La *Escala de los monjes*, redactada en 1150, es una carta de estilo espontáneo y familiar que Guigo escribe a Gervasio, un compañero cartujo, sobre la vida contemplativa<sup>27</sup>. La imagen de la escalera, muy frecuente en el mundo antiguo y medieval, “expresa el deseo, la aspiración radical del hombre a Dios, de la criatura al Creador, del alfa del mundo a la omega de la escatología”<sup>28</sup>. Por medio de dicha imagen, Guigo describe un camino espiritual que conduce al monje hasta Dios: “Esta es la *escala de los monjes* por la que se sube de la tierra al cielo”<sup>29</sup>. La escalera tiene cuatro peldaños, que no son sino los cuatro pasos, grados o momentos fundamentales de la lectura orante: *lectio*, *meditatio*, *oratio* y *contemplatio*. De este modo, la *lectio* se convierte en un recorrido, en apariencia ascendente, cuyo único objetivo es el encuentro con Dios: “La *lectura* investiga la dulzura de la vida bienaventurada, la *meditación* la encuentra, la *oración* la pide y la *contemplación* la saborea”<sup>30</sup>. Es de señalar la comparación que Guigo establece entre estos cuatro peldaños y la acción de comer: “La *lectura* sirve a la boca un manjar sólido, la *meditación* lo mastica y lo tritura, la *oración* le saca el sabor y la *contemplación* es la dulzura misma que alegra y conforta”<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> C. Granado, “Guigo II, Carta sobre la vida contemplativa (Escala de los monjes). Introducción, traducción y notas”, en *Proyección* 46 (1999) 291-304.

<sup>28</sup> A. M. Martín Fernández-Gallardo, *La Scala Claustralium de Guigo II*, p. 19.

<sup>29</sup> C. Granado, “Guigo II, Carta sobre la vida contemplativa”, p. 293.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 294.

<sup>31</sup> *Ibid.*